

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada (índice correspondientes).

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL USO DE LOS REMEDIOS NUEVOS.—SECCION PRACTICA.—Servicio médico del hospital militar de Algeciras, en el último cuatrimestre de 1867.—HIGIENE.—Influencias de las máquinas de coser, en la salud de las mujeres.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De algunos fenómenos nerviosos simpáticos que se producen en la inflamacion aguda del tímpano, y aun en la simple presion de esta membrana; por el Sr. BONNAFONT.—De la muerte repentina de algunas heridas ó operaciones; por el Dr. VERNEUIL.—PARTE OFICIAL.—MINISTERIO DE FOMENTO.—MONTE PIO FACULTATIVO.—Secretaría general.—VARIEDADES.—Instruccion pública.—Memoria curiosa.—¿Y entre nosotros?—Documento notable.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

MADRID 26 DE SETIEMBRE DE 1869.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

SOBRE EL USO

DE LOS REMEDIOS NUEVOS.

La medicina, no hay forma de desconocerlo, vá perdiendo á todo correr en España el ligero carácter nacional que todavía conservaba, y decididamente se hace francesa.

No es esto lo peor, por cuanto el hecho de asimilarse la medicina de otros países, ya que no sea para aumento de la gloria nacional, podría reportar al cabo un bien á la humanidad doliente si se trocaba una medicina trasnochada y estadiza por una verdaderamente progresiva y útil. Lo peor es que la generalidad de los jóvenes que salen de las aulas, ó que toman el diploma sin entrar en ellas, lejos de imitar los buenos modelos de los extranjeros, acomodan su terapéutica á los carteles de anuncios y últimas planas de los periódicos, mostrando en este hecho una credulidad harto reñida, para que pueda disculparse, con una regular instruccion médica, ó una moral poco escrupulosa y severa que les consiente perder el tiempo más precioso para combatir las dolencias de sus clientes en el ensayo

Tomo XVI.

de las panaceas y remedios específicos ó secretos, y poniendo á prueba las novedades de una terapéutica exuberante, caprichosa, poco científica y las más veces puramente utilitaria.

La vanidad pueril, seductora para el vulgo, de prescribir los remedios de nueva invencion; cierta rivalidad funesta que suele establecerse entre los profesores, suponiéndose más estudioso y aventajado aquel que pide á la botica cosas más nuevas, singulares é inauditas; el espíritu de imitacion y el génio ligero y versatil de la moda, que todo lo sujeta á sus vertiginosas mudanzas, y otras circunstancias análogas, concurren tan poderosamente á generalizar esa terapéutica liviana y deshonrosa para la ciencia, que observamos muy á menudo la más pueril uniformidad en las prescripciones. En cada época, en cada año, se acreditan empírica ó rutinariamente los mismos medicamentos—llamémoslos así—, hasta el punto, de que si se recogieran las fórmulas, ó mejor una fiel noticia de las prescripciones—porque muchas de esas novedades no se recetan—por las oficinas de farmacia, hallaríamos de seguro que casi todos los médicos prescriben unas mismas cosas, aquellas que les ha traído el último figurin científico...

¡Signo fatal es este, por cuanto es un signo de vergonzosa decadencia! ¡Qué práctica médica, la que toma por fundamento los anuncios de los embaucadores, los caprichos de una terapéutica frívola y pueril, ó cuando mucho el último formulario que ha venido á las manos ó el anuario que acaba de publicarse!

Parece que debería bastar, y aun sobrar, para apartar de tan mal camino al más perezoso y sencillo práctico, el hecho, con repetición observado, de que rarísima de esas novedades terapéuticas llega á prolongar muchos años su dominacion, ni aun siquiera á ser viable; pero no sucede sin embargo así. Llegan unas tras otras, y todas tienen favorable acogida, y todas cobran crédito sucesivamente, para dejar plaza en breve á las que vienen en pós.

Entre las causas varias que motivan tan singular conducta, se cuentan algunas que no será ocioso indicar, siquiera sea con la rapidez que exige un artículo de periódico.

Es la primera, la falta de sólida instrucción médica general, y particularmente la falta de un estudio bien hecho de la terapéutica y la materia médica por una parte, y de la clínica por otra. Ya por elevarse unas veces los profesores á tan inconmensurable altura que no puede seguirlos la vista del discípulo, y mostrar en aquella excelsitud la agilidad de sus alas, cerniéndose allí con envidiable delectación, sin tener tiempo para cruzar el terreno que deben recorrer con su vuelo; ya, y esto es más comun, porque se reduzcan á una enseñanza rudimentaria, insuficiente, ramplona y mal entendida; ya, en fin, por falta de obras de texto acomodadas á lo que debe ser esa enseñanza, ni tan difusas, intrincadas y nemorosas, que no puedan penetrar los alumnos en aquella fragosidad, ni tan breves y esquetas que salgan de sus pocas páginas sin llegar á adquirir los más precisos conocimientos, ello es lo cierto que el estudio de la terapéutica rara vez se hace como es debido. En cuanto á lo mucho que la clínica deja que apetecer, cosa es tan prolija que de ella no podemos ocuparnos hoy.

Habiendo sucedido esto hasta el presente, considérese lo que en adelante habrá de suceder, siendo tan espantoso como es el desórden de esto que no podemos tener el atrevimiento de llamar enseñanza,

FOLLETIN.

LA ENSEÑANZA CLÍNICA EN LAS UNIVERSIDADES ALEMANAS.

Informe dirigido al ministro de Instrucción pública; por el señor Wurtz, decano de la Facultad de medicina de Paris.

Señor Ministro:

Por decreto del 5 de Junio de 1868 se ha servido V. E. confiarme la misión de estudiar los establecimientos científicos de las principales universidades de Alemania. En conformidad con sus instrucciones, he visitado sucesivamente las villas de Bona, Gottinga, Greifswald, Berlin, Leipzig, Praga, Viena, Munich, Würzburg, Heilderberg y Zurich, dirigiendo principalmente mi atención á los laboratorios de química, física y anatomía, á los institutos fisiológicos y patológicos, y en fin, á las clínicas establecidas en los hospitales para la enseñanza.

Entre estos establecimientos científicos, necesitan una descripción detallada los laboratorios de física, fisiología y química, así como los institutos patológicos, la cual tendré el honor de presentar en un extenso informe. Creo deber ocuparme de las indagaciones que he hecho respecto á las clínicas, establecimientos de naturaleza especial cuyas condiciones y régimen son generalmente complicados, y en los cuales las necesidades de la enseñanza y los derechos de la ciencia encuentran

y llegando la laxitud en las pruebas de curso y exámenes hasta el extremo que todo el mundo conoce, por andar en boca de todo el mundo.

Sobre este fondo de insipiente, cae luego la manía de experimentar, de hacer probaturas de todo cuanto en terapéutica aparece como una novedad; manía de que solo puede librarse algun tanto el que, estudiando mucho y bien, ha logrado encontrar terreno firme para marchar desembarazado y sin vacilación en su práctica.

¡Hasta hay algunos que toman como un deber el de arrojar en toda ocasión á este género de probaturas!...

Justamente lo contrario es lo que aconsejan de consuno la prudencia y una sana moral. Cuando no se cuente con medios en lo posible seguros para alcanzar la curación de una dolencia—suponiendo necesarios los auxilios de la farmacia, que no siempre lo son, ni aun siquiera las más veces,—lo procedente es recurrir á los que se hallan más sólidamente acreditados. Antes de apelar á los nuevos, es lo más discreto aguardar que con repetición se experimenten, y hayan sido favorablemente acogidos por los prácticos más sensatos y mejor reputados. No hay temor de que falte quien se arroje á hacer las primeras pruebas, aun cuando como este artículo se publiquen otros muchos en los periódicos, y por más que los profesores y los libros encarezcan la conveniencia de una prudente cautela.

Hay que huir cuanto se pueda del lazo que al jó-

limitación y algunas veces obstáculos. En este dominio de la observación y de la experimentación, las materias no son de las que la previsión pide, sino de las que los medios pecuniarios proporcionan. Bajo este punto de vista una clínica será siempre una institución muy diferente de un laboratorio. La ciencia no es en ella soberana, se encuentra enfrente de graves intereses á que tiene que atender muchas veces y respetar siempre. Un asunto tan particular y tan delicado exige un trabajo especial. Dividiré este informe en cuatro partes. En la primera trataré de la administración de las clínicas y de las relaciones de la dirección hospitalaria con el personal de la enseñanza. En la segunda me ocuparé de las clínicas generales de medicina y de cirugía. La tercera parte se consagrará á las clínicas especiales; y la cuarta á la policlínica ó clínica de la población.

I.

Administración de las clínicas: relaciones de la dirección hospitalaria con el personal de la enseñanza.

La administración de un hospital no deja de tener influencia en la buena dirección de las clínicas establecidas en él; puede secundar más ó menos los intereses de la enseñanza, según las relaciones que los reglamentos, las tradiciones y el comercio de la vida establecen entre la administración y el personal de aquella. Los enfermos son el objeto de la enseñanza clínica; la ad-

ven práctico presentan cada día, —casi siempre con miras interesadas—, los inventores de remedios nuevos y secretos, de panaceas y específicos. El que tenga propension á dejarse caer por esa pendiente, jamás hallará punto de parada ni de reposo. Buscando siempre novedades para curar á sus enfermos, les dará quizás la muerte ó les dejará morir por haber desdeñado ó dejado de comprender la terapéutica tradicional.

En materia de experimentacion terapéutica, ó mejor farmacológica, caben ciertas reglas que no debemos dejar de recomendar.

Primeramente, el médico no debe meterse á experimentar remedios nuevos y desconocidos cuando los haya acreditados y ofrezcan probabilidades de éxito.

Jamás debe emprender tales ensayos sin que preceda maduro exámen, y sin oír la voz de su conciencia, juez cuyo fallo es en tales circunstancias muy respetable.

Si se tratare de un remedio absurdo, extravagante, misterioso, inventado por personas sospechosas, supersticioso, ridículo, probablemente ideado con la mira de explotar la credulidad á favor de su modo de obrar incomprensible, debe desecharse desde luego por carecer de todo carácter científico. Lo que no cabe dentro de la esfera de la ciencia no es en manera alguna aceptable para los hombres que la profesan. Cuando mucho, podría consentirse en el uso de algun medio poco racional, cuando no sea

dañoso ni la condescendencia ocasione perdida de tiempo.

Un práctico juicioso y de conciencia, ni debe ensayar remedios nuevos peligrosos; ni hacer uso con igual peligro en distintas enfermedades de medicamentos bien reputados para combatir otras que no ofrezcan clara analogía; ni emplearlos á dosis no acostumbradas, que puedan comprometer la vida del paciente.

Hay remedios tan inocentes, destinados á dolencias que por su incurabilidad, su larga duracion ó su carácter leve no exigen una medicacion determinada y activa, que nada se aventura en ensayarlos con tal que ofrezcan algunas probabilidades de éxito. Sin embargo, muchos recursos de esta clase se introducen en terapéutica por el *industrialismo* de la época, no se han ideado con rectas intenciones, y en tal caso parece que en algun modo se hace el práctico cómplice si coadyuva á tan deplorables especulaciones.

Conviene mucho guardarse de admitir, sin exámen muy maduro y noticia fiel de los resultados obtenidos por otros, ciertas novedades verdaderamente seductoras por lo peregrino de la invencion, lo maravilloso en el modo de obrar ó lo fascinador de la teoría en que se fundan; como, por ejemplo, la eterizacion y cloroformizacion, el curare, el haba del Calabar, la pepsina, la pancreatina, ahora el chlo-ral, etc. Es facilísimo dejarse seducir por el atractivo de tales ó análogas invenciones, y conviene

ministracion dispone de ellos, y el profesor los necesita. ¿De qué modo y hasta qué punto las disposiciones legales, ó en uso, dan satisfaccion á estas necesidades legítimas? Tal es la cuestion que conviene examinar.

El régimen administrativo de las clínicas es muy diferente en las universidades alemanas segun la importancia de las ciudades en que se hallan establecidas. En las de importancia secundaria, tales como Greifswald, Würzburg, etc.; las necesidades de la enseñanza reclaman y absorben la mayor parte de los recursos de que disponen los hospitales: estos son entonces verdaderos hospitales de instruccion, sostenidos no solo por la ciudad, sino por la provincia entera. En Greifswald, afluyen los enfermos de toda la provincia de Pomerania, habiendo hecho los pueblos de esta provincia contrato con el Estado, en virtud del cual dan cierta cantidad (8 thalers por mes) á la caja del hospital por cada enfermo que entra. Además, cada profesor de clínica dispone de cinco camas donde puede recibir gratuitamente los enfermos que acudan á la consulta y le parezcan interesantes bajo el punto de vista de la instruccion de los alumnos. Añade que el hospital de Greifswald está administrado por funcionarios que directamente dependen de los profesores de clínica, Sres. Bardeleben y Mosler directores del hospital.

En Würzburg encontramos diferentes condiciones. Los enfermos indigentes de esta ciudad y del antiguo obispado del mismo nombre, son admitidos gratuitamen-

te en el hospital Julio (*Julius hospital*) que dispone de ingresos considerables y es administrado por una comision especial nombrada por el gobierno. Esta comision es muy complaciente con el personal de la enseñanza. El director, que depende del ministro del Interior, pone á disposicion de los profesores todos los medios materiales, instrumentos y reactivos que necesitan.

En Munich, el hospital general, donde se hallan establecidas las clínicas, es un establecimiento municipal que recibe los enfermos mediante una retribucion insignificante. El director es nombrado por el rey. Es un profesor de Clínica, el Sr. Lindvurm. Tiene á sus órdenes un inspector municipal, encargado de los detalles de la administracion material. El director prepara é instruye todos los asuntos importantes y los comunica á la municipalidad. Perteneciendo él mismo á la Facultad, favorece, en los límites de lo justo y posible, los intereses de la enseñanza.

En la mayor parte de los hospitales alemanes no es enteramente gratuita la asistencia. Los enfermos que disponen de algunos recursos adelantan una cierta retribucion generalmente poco considerable. Cuando no pagan la cuota, sus patronos ó maestros, ó en general los que los emplean, tienen que pagar por ellos. Por los indigentes, que no dependen de nadie, paga la ciudad. Hallándose establecido este régimen en un hospital, es de regla que los enfermos indigentes estén á cargo del ministro de Instruccion pública. La administracion del

mucho tomarse tiempo para juzgar acertadamente. Varias otras reglas de conducta pudiéramos consignar aquí; pero todas vienen á resumirse en una discreta desconfianza y una cauta reserva en la adopción de recursos que no han recibido de la experiencia la debida sancion.

En todo caso, importa penetrarse bien, al ver ensalzados ciertos remedios, de la parte que al *mercantilismo* pueda caber en la loa; esto es, á la codicia mercantil, que todo lo exagera y convierte en sustancia. Al ver un médico instruido, digno y honrado, que en la cuarta plana de los periódicos políticos y en la última de los científicos se encarecen las virtudes de un medicamento, debe por ese solo hecho desconfiar muchísimo; como que la intencion es más bien industrial que científica y humanitaria. Y con mayor esmero deberá evitar aun, cuando los efectos fueren dudosos, y aun no siéndolo, librar certificaciones, escribir cartas ó proporcionar otros documentos de esos que los dedicados á tan censurable industria saben utilizar hábilmente. Es este uno de los recursos que más favorecen su tráfico y mejor utilizan para la redaccion de los reclamos.

El conocimiento posible de la enfermedad en sus causas, en sus síntomas y en su naturaleza ó esencia, constituye la base de toda indicacion; de forma que faltando este guia, hallándose sumido en la oscuridad cuanto se refiere á la dolencia que ha de tratarse, lo discreto es seguir el precepto de Gaubius,

hospital le abre una cuenta con cargo al presidente del estado. Así sucede en Viena, en Praga, en Leipzig etc.

En Viena están establecidas las clínicas en el hospital general (*Allgemeines Krankenhaus*), establecimiento grandioso que ocupa una superficie inmensa en uno de los antiguos barrios. Posee una fortuna particular, administrada bajo la autoridad del ministro de la Gobernacion; pero los ingresos no bastan para cubrir los gastos y son admitidos los enfermos mediante cierta retribucion. Segun es esta retribucion, estan divididos los enfermos en tres categorías.

En las clínicas, los indigentes reciben los cuidados que corresponden á los enfermos de la segunda clase; pero la universidad solo satisface las estancias de la tercera clase.

En el hospital general de Praga, como en el de Leipzig, encontramos una situacion análoga. La asistencia no es completamente gratuita, y el ministerio de Instruccion pública contribuye á los gastos ocasionados por la asistencia que los pobres reciben en las clínicas. En el hospital de Leipzig los tres profesores de clínica tienen á su disposicion 60 camas libres, donde pueden recibir los enfermos á su eleccion: los gastos de estas 60 camas son sufragados por el departamento de Instruccion pública.

En las tres poblaciones que acabo de nombrar, la administracion de los hospitales es independiente de la

y mantenerse en una expectacion científica hasta tanto que el curso del mal vaya proporcionando la luz indispensable para obrar. Llegado este caso, y al tener que elegir los medios que parezcan más convenientes, jamás debe emplearse, fuera de algunos casos dudosos muy extremos, cosa alguna que pueda ocasionar daño si realmente no estuviere indicada, dando siempre la preferencia á los medicamentos que gocen de más antigua y sólida reputacion.

Deben pues evitarse siempre, hasta donde sea posible, las novedades peligrosas; las que sin serlo obliguen á perder la conveniente ocasion para obrar, y aquellas que fueren inspiradas por miras de interés personal y difundidas por espíritu mercantil y de negocio, espíritu que jamás debe sujetar á vasallaje la ciencia de la salud.

Y cuando alguno de esos medicamentos de nueva invencion haya de emplearse—despues de bien comprobadas sus virtudes ó acreditada al menos su inocencia—es lo más recomendable, siendo conocida la fórmula, recetarlos para que se prepare por farmacéutico responsable.

Los llamados remedios recetados, y los preparados galénicos de otros paises, no deben inspirar la menor confianza al médico prudente.

Nos ha parecido oportuno estampar en nuestras columnas las precedentes advertencias, ahora que ha concedido el Gobierno una libertad, ilegal hasta aquí, inusitada en los paises más cultos, inconveniente, y muy ocasionada á graves daños para la

autoridad universitaria: no sucede así en Berlin. En esta capital la mayor parte de las clínicas están establecidas en el hospital de la Caridad. Hay en él un director que ejerce plena autoridad en la administracion, como lo es la de los profesores en la enseñanza, pero que depende como estos del ministro de Instruccion pública.

Se vé por las indicaciones que preceden, que los derechos de la ciencia y las necesidades de la instruccion son atendidos de diversos modos en las clínicas alemanas, ya por la naturaleza de las relaciones establecidas entre la direccion y la autoridad universitaria, ya por la libertad que tiene el profesor para admitir enfermos en cierto número de camas libres, ya como diremos despues, por el derecho de eleccion que ejercen en todos los enfermos que se presentan en el hospital.

II.

Clínicas generales.

Las clínicas establecidas en las Facultades de medicina de Alemania, unas son generales, otras especiales. Trataré ahora de las primeras; es decir, de las clínicas médicas y quirúrgicas que son la gran escuela del futuro práctico.

En un asunto tan vasto y tan importante, se presentan á nuestra consideracion diversas cuestiones; voy á indicirlas segun el orden en que pienso tratarlas sucesivamente: *número de camas en las clínicas; eleccion de los casos; métodos de enseñanza; ayudantes de profesor; autóp-*

humanidad y á gran descrédito y compromisos para el médico: la del tráfico de medicamentos, verdaderos ó supuestos, que bien pueden llamarse de *pacotilla*.

Tiene que responder el médico de su conducta facultativa á Dios y á los tribunales de justicia, y debe atender siempre al buen desempeño de su obligacion. Para hacerlo dignamente es de necesidad que obre con maduro juicio, no inclinándose á las novedades farmacológicas con deplorable ligereza, ni prestándose á satisfacer incautamente las miras de esa funesta industria á que antes hemos aludido.

R. V.

SECCION PRÁCTICA.

SERVICIO MÉDICO

DEL

HOSPITAL MILITAR DE ALGECIRAS,

en el último cuatrimestre de 1867.—(1)

La quina es el poderoso medicamento que tantos servicios presta en el estado adinámico; pero como la accion de esta sustancia, aunque eficaz, es lenta, y la virtualidad del agente morbo al deprimir las fuerzas amenaza la vida, se hace necesario emplear otra sustancia de un efecto más pronto, aunque fugaz, que coadyuve al mismo fin. Ninguna tan preciosa para este objeto como el café, cuya accion es escitar el sistema nervioso sin irritarlo como los alcohólicos; pues como dice M. Trousseau, produce una excitacion nerviosa pasajera; pero no

(1) Véase el núm. 821.

sias; asistencia de los estudiantes á las clínicas. Tales son los puntos en que he fijado mi atencion.

1.º *Número de camas en las clínicas.* En general no es considerable el número de camas en las clínicas. Si en el hospital Julio, de Würzburg, dispone el Sr. Bamberger de 200 camas para la clínica interna y la de las enfermedades sífilíticas y de la piel, y si el Sr. de Linhardt tiene 120 camas en las salas de clínica quirúrgica, puede decirse que es esta una situacion escepcional. En la mayor parte de clínicas alemanas es menor generalmente el número de camas. El profesor Frerichs no tiene más que 70 ó 75 en las dos salas de su servicio en el hospital de la Caridad de Berlin. El profesor Oppolzer tiene solo 48 en las salas de clínica interna del hospital general de Viena. En el hospital general de Praga el número de camas asignadas á la clínica interna del profesor Halla no pasa de 30, y basta. El profesor de clínica es al mismo tiempo médico de una division del hospital, y dispone en este concepto de 120 camas. Tiene derecho no solo para pasar á las camas de la clínica todos los enfermos de la division que ofrecen interés, sino para hacer salir de la clínica á los convalecientes y los que padecen de afecciones crónicas, tan pronto como dejan de servir para la enseñanza.

2.º *Eleccion de casos.* En el hospital general de Viena, aseguran la eleccion para las clínicas las disposiciones siguientes: los enfermos se presentan para su admision en un local para ser examinados por uno

una sanguínea, demostrando los efectos de esta bebida en el hombre sano su valor terapéutico en la adinamia, pues en los países cálidos, donde las fuerzas de la vida parecen extinguirse bajo la accion deprimente del calor, cuando la sed es insaciable en los hombres agobiados por rudos trabajos, en fin siempre que las fuerzas de la vida se debilitan, una infusion de café imprime una energía pronta al organismo, apaga la sed sin irritar, como creen algunos hombres superficiales; además, las observaciones de M. Gasparin demuestran que esta sustancia tiene la propiedad de hacer más estables los elementos de nuestro organismo é impedir la disminucion de sus pérdidas. Martin Solon ha sido uno de los primeros en utilizar los ventajosos efectos del café en la forma adinámica de las calenturas tifoideas, y yo he seguido su ejemplo; habiendo observado que una jicara de infusion de café con un gramo de extracto blando de quina, repetida segun las circunstancias del enfermo, modificaba el estado de la lengua, despertaba la inteligencia, imprimia cierta tonicidad al organismo y hasta modificaba el color. Todos mis enfermos con adinamia los sometí á la accion de esta bebida, y hasta ahora no he tenido motivo para arrepentirme de haberla usado, ya con la quina, ya sola, sobre todo en el periodo de convalecencia de esta enfermedad.

En el estado atáxico no he usado el café, pero sí la quina, el almizcle, la valeriana y otros medicamentos recomendados por los autores en estos casos, no habiendo observado nada nuevo que merezca citarse y que todos los médicos no conozcan prácticamente.

Se han preconizado en estos últimos tiempos muchos remedios para combatir la caleutura tifoidea, mas creo indigno de un médico descender al terreno de un curandero que administra sin criterio una fórmula; por lo tanto no he sometido á ninguno de mis enfermos á esos remedios, algunos secretos. Del mismo modo he

de los médicos divisionarios del hospital. A este centro de admision, las clínicas envian á su vez delegados que tienen por mision elegir y reservar para la enseñanza los casos interesantes. Estos médicos son los *médicos agregados*; es decir, los ayudantes de profesor. El derecho de eleccion ejercido de esta manera en provecho de las clínicas, es de gran importancia bajo el punto de vista de la buena direccion de los establecimientos de que me ocupo. Permite por una parte presentar en un espacio y tiempo relativamente cortos una gran variedad de casos patológicos; facilita tambien reunir casos semejantes, aunque con ciertas diferencias en sus detalles y algunas particularidades individuales que importa enseñar. Se comprende que no puede obtenerse esta ventaja sino á condicion de un privilegio en favor de las clínicas, en lo que concierne á la eleccion de los enfermos. Así sucede no solo en Viena y en Praga, sino en Berlin y en otras universidades.

No quiero dejar este asunto, sin añadir que en los hospitales bien contruidos, las salas, aun las destinadas á las clínicas, reciben generalmente corto número de camas. En el hospital Greifswald cada sala tiene 5 ó 6 camas. Y cosa más particular aun, los profesores de clínica tienen á su disposicion tiendas y barracas, pudiendo recibir estas últimas un gran número de camas, para que la ventilacion sea completa. El uso de estas construcciones ligeras para acoger los enfermos, toma cada dia una importancia y extension mayor, no solo

procedido con el sistema pantagruélico, ó sea el tratamiento de las calenturas tifoideas por la alimentación y los tónicos alcohólicos á altos dosis; porque habiendo leído varios trabajos que se ocupan de la experimentación de este método, todos convenían en sus malos resultados, y por lo tanto era para mí un deber no ensayar un medio que profesores distinguidos de varios países rechazaban como nocivo.

4.º *Calenturas intermitentes*.—Estas calenturas han producido un número excesivo de entrados en el hospital, que se explica fácilmente estudiando sus causas productoras. De los 36 individuos con calenturas intermitentes sometidos á mi observación en los cuatro últimos meses del año 1867, hubo tres con el tipo cuotidiano, 30 con el tercianario y 3 el cuartanario.

La generalidad de estos pacientes experimentaba una sensación interna particular, que no podían explicar, pero que les hacía conocer iba á presentarse el paroxismo; el cual principiaba por bostezos, palidez, contracción y sequedad de la piel, color morado de los labios y uñas: en algunos (siete) se presentaron vómitos ya biliosos, ya de sustancias que habían tomado anteriormente. Los enfermos cruzaban entonces los brazos, doblaban los muslos sobre el vientre y las piernas sobre aquellos, se arropaban mucho, acusando al mismo tiempo una sensación grande de frío que á veces les hacía temblar: cefalalgia más ó menos fuerte, respiración penosa y entrecortada, pulso concentrado y frecuente, anorexia, sed, orinas escasas y claras. Este período duraba unos 20 á 35 minutos, para disiparse poco á poco y ser seguido de calor y sequedad de la piel, rubicundez del semblante, ojos inyectados, boca y lengua secas, esta amarillenta en su centro (siete veces), sed viva, respiración anhelosa, pulso frecuente, blando y desarrollado, persistencia de la cefalalgia, gran ansiedad, observando cinco veces delirio. Al terminar este período,

para el tratamiento de los heridos y operados, sino para la curación de algunas enfermedades internas, como la fiebre tifoidea. Se comprende bien: una de las condiciones más esenciales para la salud de los enfermos, es la renovación del aire.

3.º *Métodos de enseñanza*. La clínica es la demostración de la enfermedad en el enfermo. No basta el discurso oral del profesor, ni la buena disposición del estudiante para escucharle: es preciso que se halle este último en disposición de ver por sí mismo y examinar de cerca. La visita del hospital debe ser para él un verdadero ejercicio práctico, el más importante de todos. Así se comprende en Alemania, como lo prueba el nombre mismo con que se designan los estudiantes más adelantados que toman parte en los ejercicios clínicos: estos son los *practicantes*. No lo son inmediatamente: durante el primer semestre están inscritos como auxiliares. Es un tiempo de preparación que precede al período de actividad.

Si la enseñanza es esencialmente práctica en todas las clínicas alemanas, no lo es en todas partes el método empleado. Ya examina el profesor el enfermo y le hace examinar por los alumnos practicantes delante de todos los estudiantes reunidos en un anfiteatro, ya se pasa la visita como entre nosotros en las salas, y los alumnos siguen al profesor. Se usa el primer método en Berlín, Greifswald y otras universidades prusianas, y el segundo en Praga, Viena, Würzburgo y Munich.

que se prolongó por término medio de 3 á 4 horas, fué seguido del de sudor, el cual era más ó menos copioso, sipándose entonces todos los síntomas enumerados, para dejar solo tras sí languidez, gran debilidad y alguna cefalalgia; mas pasadas algunas horas de estar sudando, aparecía un estado que se aproximaba mucho al fisiológico, notándose en él pulso pequeño, anorexia y debilidad.

Debiera ocuparme de las modificaciones que experimentan en esta enfermedad algunos líquidos del cuerpo humano; mas carecía hasta de los medios más indispensables para diagnosticar, pues no se oculta á la ilustración V. E. que hoy el análisis-químico de la orina y otros humores del organismo enfermo es un medio poderoso para el conocimiento de los estados patológicos; por lo tanto me fué preciso prescindir de este medio, lo que no hubiese acontecido á contar con una caja de reactivos químicos y sus aparatos correspondientes, como había tratado de adquirir para el establecimiento. En este caso hubiera investigado si las orinas de los febricitantes eran ácidas durante los accesos y alcalinas al terminar; si la urea aumentaba en los estadios de frío y calor ó disminuía en el de sudor; la misma observación hubiera efectuado con el ácido úrico, cloruro de sodio, etc.; al mismo tiempo con un termómetro clínico y reactivos se hubiera podido averiguar el enlace de la elevación de temperatura con el exceso de urea. Al hacer esta manifestación, no es mi intento sino sincerarme de la inculpación que deberá recaer sobre mí por esta falta, que reconoce por causa una ajenia á mi voluntad.

Pero si no he podido dedicarme á estas investigaciones, no he dejado de explorar la región esplénica, para averiguar si era un fenómeno patológico inseparable de la calentura intermitente el infarto del bazo, y entre los 36 enfermos sometidos á mi observación, solo

Voy á referir lo que se hace en Berlín, en la clínica interna del profesor Freerichs. La lección es á las doce de la mañana. Los alumnos se reúnen, en número de 150, en un anfiteatro con buena luz. En cuanto entra el profesor se traslada un enfermo en su cama. El ayudante de profesor lee las circunstancias de la enfermedad segun resultan del interrogatorio y examen preliminar; llama dos practicantes y se colocan á los pies de la cama. Entonces empieza la exploración de los órganos ó el examen de la orina. El profesor invita á hacerlo á los practicantes; les dirige, les cuestiona y les pregunta acerca de la naturaleza, de los síntomas observados y sobre el tratamiento. Muchas veces se vale de trazados gráficos, para indicar las fases del pulso y de la temperatura. En una palabra, da una lección clínica. Concluida esta, se traslada á otro enfermo, y tres ó cuatro más si el tiempo lo permite, para ser examinados sucesivamente por los alumnos practicantes y pasar en cierto modo por delante de todo el auditorio. Es de advertir que los estudiantes están además obligados á seguir la visita de la tarde que se hace por el ayudante profesor.

Hay que convenir en que esta obligación de someterse á un examen largo y algunas veces penoso, y de asistir á la explicación á que dá lugar, puede ser para muchos enfermos un motivo de molestia. Por consiguiente, sin negar que este modo de enseñar puede tener ventajas en ciertos casos particulares, no creo

en 8 pude hallar tal estado patológico; y todos los que lo presentaron contaban larga fecha de padecer la citada pirexia; de modo que estos hechos vienen á confirmar la opinion generalmente admitida en nuestros dias, que solo la repetición de los accesos produce el infarto esplénico. En esta region observé dos veces un aumento de sensibilidad, presentándola individuos que hacia tiempo padecían esta calentura y entraron por tercera vez en el hospital con el tipo de la cuartana. Todo mi cuidado para comprobar la observacion de M. Vanoye ha sido inútil, pues la línea blanca que dice rodea la parte inferior de la esclerótica como indicante de una recidiva, no se ha presentado en ninguno de mis enfermos.

Los 9 individuos que experimentaron varias recidivas, ofrecieron un síntoma que no es nuevo, pero sí digno de fijar la atención, cual era un dolor en el lado derecho del cuello que se extendía hasta el omóplato, menos uno que lo fijaba en la parte izquierda de dicha region; sensación dolorosa que observé constantemente en cinco, mientras padecieron las intermitentes, en tanto que solo cuatro lo acusaban tres ó cuatro horas antes del acceso. ¿Cuál es la causa de este dolor? Se ignora. El profesor Kremers cree que la presión sucesiva de las primeras vértebras dorsales desarrolla una gran sensibilidad, no solo durante el curso de las intermitentes, sino también en las enfermedades que le suceden. ¿Podría considerarse afectado el nervio neumogástrico por una acción refleja del plexo solar, que es el que dá filites nerviosos al bazo é hígado? ¿No se observa un dolor en el omóplato derecho, en la mayor parte de las enfermedades hepáticas?

Fuera de estas particularidades, ningún caso ofreció anomalías que merezcan mencionarse; pues las diferencias observadas respecto á la duración é intensidad de los estadios, á marcarse mas un síntoma que otro, etc.,

que pueda servir de modelo y de regla. Es aceptado sin embargo por muchos profesores, y no provoca, segun me han asegurado, quejas de los enfermos. En lo que concierne á estos últimos hay que pensar que el sentimiento que en ellos domina es el deseo de curarse, y bajo este punto de vista el exámen minucioso que se les hace es para ellos una garantía y un consuelo.

El método de enseñanza clínica usado en Praga, en Viena, Munich y Würzburg, se aproxima al que se acostumbra entre nosotros: hácese el exámen de los enfermos en las salas, los alumnos practicantes están distribuidos, y cada uno se halla agregado á muchas camas. Durante la visita son admitidos á tomar parte, bajo la dirección del profesor, en la exploración de los órganos, á explicar la naturaleza del caso, y á oír las aclaraciones necesarias. En caso de necesidad, visitan los enfermos por el día en presencia del médico agregado ó ayudante de profesor. Muchas veces entra el profesor en amplias explicaciones, ya al pié de la cama ó en medio de la sala, donde los alumnos se agrupan á su alrededor. Esta exposición reemplaza á la lección clínica que se hace entre nosotros en el anfiteatro despues de la visita.

4.º *Ayudantes de profesor ó médicos agregados.* En todos estos trabajos es ayudado el profesor, y secundado de un modo eficaz, por los ayudantes de profesor ó médicos agregados que estan á sus órdenes. Estos ayudantes tienen las atribuciones de nuestros jefes de clínicas, y son nombrados por la Facultad á propuesta

eran dependientes del temperamento y modalidad individual, como ya lo he probado en otro escrito sobre esta pirexia (1), por lo tanto paso á citar la época de aparición de los accesos segun el tipo de la calentura intermitente.

Cuotidianas: 3 enfermos. Entre 11 de la mañana y una de la tarde.

Tercianas: 30 enfermos. Siete pacientes entre 8 y 10 de la mañana;—18 id., entre 2 y 4 de la tarde;—3 idem, entre 5 de esta y 8 de la noche,—2 entre 5 y 6 de la mañana.—Cuartanas: 3 idem. Uno á la 12 del día; dos entre 2 y 3 de la tarde.

Estos datos están conformes con las observaciones recogidas en nuestros climas por la mayoría de los médicos, en que los accesos se presentan por lo comun entre 2 y 4 de la tarde.

La mayor parte de los enfermos objeto de estas consideraciones pertenecían á la Guardia civil y Carabineros; cuyo penoso servicio hecho en un distrito militar como el Campo de Gibraltar, no puede menos de producir estas calenturas, pues siendo una localidad rica en aguas detenidas y emanaciones miasmáticas producidas por los diferentes rios que van á desaguar al mar, unos por que llevan poca agua en verano y otoño forman ciénegas, y otros, aunque el caudal de sus aguas es más abundante, como sucede á Palmones y Guadarranques, las olas del mar arrastrando arenas, levantan diques que solo rompe por su centro la fuerza de la corriente, quedando á los lados detenidas las aguas, cuyos remansos en la baja mar aparecen fangosos, y caléntandolos y desecándolos en parte el sol, resulta una lenta evaporación igual á la de los pantanos, exhalándose un miasma que se considera producido por la fermentación de las sustancias vegetales y animales contenidas en tales aguas;

(1) Investigaciones patológicas sobre las calenturas intermitentes. Valencia 1856.

del profesor. Todos son doctores, y se requiere este título para ejercer el cargo. Sus sueldos son mayores que los de nuestros jefes de clínica. A cada cátedra hay incorporados generalmente dos médicos agregados (*assistentz-aerzte*), y en algunas universidades, como en Greifswald por ejemplo, hay otro médico segundo (*unterarzt*). Segun las necesidades del servicio y las conveniencias personales, los profesores de clínica tienen el derecho de agregar, independientemente de los ayudantes oficiales, médicos auxiliares voluntarios. El profesor Oppolzer dispone actualmente en su clínica interna, y para la policlínica de que está encargado, de cuatro médicos agregados y dos voluntarios, elegidos estos últimos entre los profesores particulares. Cada uno tiene atribuciones distintas, estando encargados especialmente, uno de las observaciones laringoscópicas, otro de la electro-terapia, otro de las enfermedades del oído, otro de ginecología. Todos hacen que los alumnos se aprovechen de su experiencia particular.

No quiero extenderme sobre las atribuciones de los médicos agregados: las más importantes son el exámen preliminar de los enfermos, la asistencia en casos urgentes, la visita de la tarde y la redacción de las observaciones. En las universidades prusianas se recogen todas las observaciones, y al fin del año se dirige un cuadro general de ellas al ministro de Instrucción pública, con un informe del profesor correspondiente.

(Se concluirá.)

siendo más activo el que resulta de la mezcla de las marinas con las de río, lo cual se comprende bien si se atiende á los muchos principios de animalidad que encierran las aguas pelagianas, y por lo tanto el aumento de sustancias idóneas para esa fermentación que M. Mirchell cree desarrolla sus fungus venenoso, otros microzoarios, y en fin gases infectantes nocivos. M. Lambon atribuye á los aluviones marinos el origen del miasma maremático, y el Dr. Dutroulau, al examinar tal opinion dice: Esa teoría que hace intervenir el aluvion marino como elemento de la formación del miasma palustre y que asimila el acto de la elaboración del miasma á una fermentación catalítica en la cual el aire libre cálido y húmedo hace el papel de fermento, me parece lo que mejor se aplica á nuestra topografía de los climas palustres y á los caracteres tan variados como diferentes de las lagunas que son los focos de las calenturas.» Los análisis recientes de estas aguas indican que la cantidad de materia orgánica oscila en la proporción de 10 á 45 por 100, encerrando además silicato de albúmina, sulfato de cal, magnesia, carbonato de cal, álcalis, etc. La atmósfera pantanosa contiene, según Beechi, en cada metro cúbico 000,27 gramos de materia orgánica, un exceso de ácido carbónico, hidrógeno carbonado y fosforado, amoniaco, etc. En esa materia orgánica predominan los principios vegetales, y por lo tanto abunda en los ácidos úlmico, húmico, crémico que se hace aprocrémico, ácidos que aun cuando no son nitrogenados se combinan con el amoniaco, y adquieren cualidades nocivas.

(Se continuará.)

HIGIENE.

Influencia de las máquinas de coser, en la salud de las mujeres.

Que el siglo XIX formará época en la historia, por un sinnúmero de acontecimientos dignos del más meditado exámen, es de todo punto indiscutible. Que las ciencias y las artes han alcanzado en nuestros días un grado tal de perfeccionamiento, que las diferencia casi totalmente de las conocidas por nuestros antepasados, es asunto al alcance de todos. El hombre de nuestros días difiere esencialmente del de la antigüedad, por un conjunto de circunstancias capaces todas ellas de poner en claro la completa metamorfosis que, digámoslo así, ha sufrido la especie humana no solo en su constitución, usos y costumbres, sino también en su genio, llamémosle hoy investigador, y cuyo dato sería más que suficiente para corroborar nuestro pensamiento. Al abandono y apatía de pasadas épocas, han sucedido el estudio y la diligencia, la observación y la inventiva; y como si el hombre del siglo actual quisiera sobreponerse á la misma naturaleza, á quien es deudor de su existencia, vémosle con mucho empeño tratar de inquirir sus más recónditos secretos, y á fuerza de estudio y meditación darse muchas veces cuenta del por qué de ciertos y determinados fenómenos, considerados no ha largo tiempo como incomprensibles misterios. Y si bien es innegable que en bastantes ocasiones su buen deseo se estrella contra el dique inexpugnable de lo incomprensible, eslo también que con su perseverancia, con su meditación y continuado estudio, ha logrado más de una vez dar resuelto algun problema que en tiempos no muy lejanos hubiérase considerado como

irrealizable. Díganlo sino ese conjunto de inventos que por todas partes vemos surgir, tanto en ciencias como en artes, y en los que se halla retratado el carácter especial del hombre de hoy, completamente distinto del de anteriores tiempos.

Ardua tarea se impondría el que tratará de describir tanto y tanto aparato, que con aplicación á las artes sale á luz diariamente, como también de hacer ver al lado de las ventajas que tales máquinas reportan, los inconvenientes que algunas llevan consigo respecto á la salud de los encargados de hacerlas funcionar. Concretémonos tan solo á las máquinas de coser, á ese invento de nuestros días con el cual no solo el hombre ha llegado á economizar el tiempo, sino también á dar á su obra un grado de perfeccionamiento casi de todo punto inmejorable. Estudiemos sus efectos, sobre todo en el sexo débil y en completo estado de salud; no olvidemos tampoco su influencia en naturalezas de suyo delicadas, como también sus maléficos efectos en diversos estados en que puede encontrarse la mujer.

Quien haya visto una máquina de coser y su modo de funcionar, habrá podido convencerse de la diferencia tan marcada que hay entre el modo de confeccionar la costura según el método que llamaremos antiguo, y el del moderno tan generalizado en el día. Las extremidades inferiores, encargadas de poner en movimiento el mecanismo que nos ocupa, han sustituido á las superiores en la confección de la obra, que tan perfecta sale de aquel conjunto armonizado de ruedas. Los movimientos de estas, comunicados por los continuos y alternados de los miembros que las ponen en juego, hánse de transformar por su continuidad en causa determinante de padecimientos y trastornos dignos de la atención del médico, exasperando no pocos de índole fatal que latentes permanecían mucho tiempo sin comprometer la existencia de sus poseedores. Fijémonos por un momento en la posición que, hasta cierto punto forzada, debe adoptar el cuerpo al poner en movimiento la máquina que nos ocupa; hagámonos cargo de la inclinación hacia adelante que experimenta la mitad superior del mismo; no olvidemos el continuo movimiento comunicado á todo el cuerpo por el interrumpido va-y-ven de las extremidades inferiores, encargadas del principal papel, cual es el de poner en juego toda la maquinaria; tengamos presente también la colocación de las extremidades superiores, destinadas á dar dirección á la obra que se está confeccionando; estudiemos todos estos preciosos datos; veamos sus efectos en la organización, y concluyamos deduciendo la malífica influencia que indudablemente ha de ejercer en la salud de las que, á *fortiori*, tienen que dedicarse diariamente á esta forma de trabajo.

Los órganos contenidos en la jaula torácica, destinados al desempeño de funciones tan importantes como la respiración y circulación, han de verse coartados precisamente en el ejercicio de sus respectivos cargos, efecto de la compresión que experimentan dentro de la referida jaula torácica; compresión determinada por la imposible dilatación de las paredes de la misma, dada la posición que es indispensable tomar en la faena que nos ocupa. La inspiración, no dilatada á consecuencia del obstáculo invencible que á la misma se opone; la celeridad en la circulación como también en la respiración, debida al agitado movimiento que todo el cuerpo experimenta y su continuidad por cierto número de horas, han de desarrollar inevitablemente graves

afecciones de uno y de otro aparato, sin contar con las que, ocultas, solo esperan un momento como el presente, un abono, digámoslo así, que fertilice el terreno donde un germen se encuentra depositado. Patentes afecciones del aparato respiratorio y las no menos importantes del circulatorio, tan comunes en los grandes centros de poblacion, hallarán un poderoso recurso para su acrecentamiento con el uso de la máquina en cuestion, haciéndose refractarias á los esfuerzos de la medicina. Proscrito debe estar no solo su uso en todos aquellos casos en los cuales exista una afección orgánica, por insignificante que parezca, de los referidos aparatos, sino tambien en los sujetos que por su constitucion ó temperamento se hallen predispuestos á padecer de tan interesantes centros. Al médico competente ilustrar en el asunto con sus conocimientos, haciendo ver la influencia perniciosa que en diversas circunstancias determina el negocio en cuestion; buscar en lo expuesto no solo la causa, sino tambien la agravacion de muchos padecimientos, y cumplir aquella verdad que dice «vale más precaver que curar.»

Pero donde más especialmente se dejan ver los efectos del invento que nos ocupa; donde se graban mejor sus trascendentales resultados, es en alguna de las entrañas contenida en la cavidad abdominal. En estas es en donde muestra más en claro la perniciosa influencia que el abuso de semejante trabajo sella casi continuamente en las que por desgracia tienen que adquirirse de este modo el cotidiano sustento. Y tal ha de suceder, si solo se tiene en cuenta el continuo movimiento de las extremidades inferiores, comunicado al resto del cuerpo, y muy predilectamente á las vísceras contenidas en el abdomen, suspensas y fluctuantes en el mismo; movimiento que por su insistencia ha de convertirse forzosamente en causa poderosísima de trastornos funcionales dignos á cual más de la debida atencion del médico. Nadie pone en duda que el ejercicio inmoderado de un órgano determina en él un aflujo mayor de humores: hechos al alcance de todos, y que omito en este momento, son una prueba irrecusable en apoyo de semejante doctrina. La matriz colocada en el centro del abdomen y fluctuante en el mismo, ha de sufrir por necesidad un frecuente movimiento, que por su continuidad ha de convertirse en estímulo importante que sobre dicho órgano ha de determinar un mayor aflujo de sangre, y mucho más si tenemos presente la gran vascularidad de su tejido. De aquí las subsiguientes y repetidas congestiones, que alcanzándose unas á otras producen con mucha frecuencia el infarto de tan interesante entraña; de aquí la cronicidad de semejante padecimiento, circunstancia muy abonada para dar lugar á otros de índole fatal, y muchas veces refractarios á los recursos médicos; de aquí flexiones de este órgano originadas por el aumento de volumen del mismo, que por su peso tiende constantemente á tomar esta ó la otra inclinacion, como tambien la formacion de pólipos que por las repetidas hemorragias á que dan lugar pueden comprometer en más de una ocasion la salud de las mujeres.

Lo expuesto es más que suficiente para que su uso se anatematica, y se aleje sobre todo de las mujeres que, dispuestas á padecimientos de la matriz, han de encontrar en esta causa un motivo más que poderoso para enfermar de este órgano, así como el empeoramiento en las que desgraciadamente una afección de mal género haya sentado sus reales en el cuerpo que

nos ocupa; pues considerándose la quietud circunstancia indispensable para la curacion de órganos enfermos, estos en el estado expuesto no han de responder satisfactoriamente al llamamiento saludable que la ciencia haga por conducto del médico. Diversos estados en los cuales puede encontrarse la mujer, han de controindicar naturalmente el inmoderado uso del invento que nos viene ocupando. La abundancia de las reglas como tambien su prolongacion, han de hacerse más ostensibles á consecuencia de la congestion, no solo catamenial, sino tambien de la que llamémosla accidental, determine el continuo movimiento que obrando como poderosa causa de estímulo, dé lugar al aumento considerable de humores.

El estado de gestacion, esa época importante en la que ha de llenar la mujer cumplidamente el gran deber de dar vida y conservar en su seno durante su completo desarrollo al nuevo ser, esa época ha de ser necesariamente tranquila é imperturbable, sin que ninguna causa, ya moral, ya física, venga á interrumpir el gran trabajo, la consolidacion de la grande obra de la creacion tipo. Las congestiones de la matriz, las hemorragias subsiguientes y todo lo que de un modo ú otro afecte honda ó superficialmente semejante centro de vida, durante el embarazo, ha de influir precisamente para que no llegue á término el producto de la concepcion. El uso muy frecuente de la máquina de coser determinando el acúmulo de sangre en el útero; la no menos que afluye á él á consecuencia del importante estado que constituye el embarazo, ha de congestionar fuertemente este órgano dando motivo á trastornos y entre ellos á la hemorragia, que arrastrando entre sus oleadas el punto de donde habia de surgir un nuevo ser, destruya en un momento el principio de una vida y comprometa al propio tiempo la existencia de una madre. He aquí bosquejados, aunque imperfectamente y muy á la ligera, algunos de los inconvenientes que acarrearán las máquinas de coser, cuyo mecanismo se admira con justicia, cuya importancia como adelanto en mucho se considera, y cuyo conjunto armonizado y sabiamente dispuesto de ejes y ruedas, ponen bien de manifiesto el genio, si se quiere creador, la observacion y el estudio que dan una idea del hombre del siglo actual, diametralmente opuesta á la que caracteriza al de tiempos anteriores.

Ldo. Esnoz.

PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De algunos fenómenos nerviosos simpáticos que se producen en la inflamacion aguda del tímpano, y aun en la simple presion de esta membrana; por el Sr. BONNAFONT.

La inflamacion aguda de la membrana del tímpano produce fenómenos nerviosos que simulan la meningitis, y pueden facilmente engañar al jóven práctico, y hacerle creer en una enfermedad de las meninges.

En cuanto á los síntomas, hay algunos constantes, tales como el dolor, el calor, el ruido de oídos y la torpeza del sentido; pero despues hay una multitud que varían segun los individuos. Así, tienen algun sordo- res de cabeza muy fuertes con vértigos, á veces vacilacion, ruidos de oídos, ya agudos, ya graves, simulando en ocasiones una orquesta ó el sonido de las campanas, etc., y á este propósito es bueno notar que no se puede, en vista de algunos de los síntomas precedentes, hacer el diagnóstico diferencial de los diversos estados

patológicos del tímpano, considerando que la misma enfermedad se presenta en los individuos con síntomas diferentes. Esta circunstancia hace indispensable la inspección del oído.

Después de una caída sobre la cabeza, el flujo sero-sanguinolento que sale, puede ser muy á menudo el resultado de una simple rasgadura del tímpano, sin otra lesión del cráneo, y no implica la fractura de los huesos, como se ha supuesto, siempre que después de una caída sale por el oído dicho flujo.

La compresión de la membrana del tímpano, ya se verifique de dentro á fuera, ó vice-versa, produce vértigos cuya intensidad está en razón de la idiosincrasia de los sujetos: en algunos basta una gota de agua sobre esta membrana para provocarlos.

Cuando á consecuencia de un estado patológico de esta membrana hay que obrar sobre ella con un instrumento cortante, el dolor que resulta responde simpáticamente en la glándula lagrimal del mismo lado, y provoca instantáneamente una abundante secreción de lágrimas, mientras que si se han tocado los mismos puntos de esta membrana con nitrato de plata, el enfermo siente una ligera picazón en el mismo lado de la lengua, acompañada de un gusto metálico.

Todas las lesiones traumáticas accidentales, ó hechas voluntariamente con un instrumento en la membrana del tímpano, se curan espontánea y rápidamente; y aun á pesar de todo lo que se haga no es posible impedir la cicatrización de la herida.

Hay muchísimas personas cuya sordera no depende más que de este estado anormal de la membrana del tímpano, y que podrían curarse radicalmente por la simple perforación permanente de este tabique. El práctico que encuentre el medio de sostener esta perforación, hará un gran servicio á la humanidad.

De la muerte repentina después de algunas heridas ó operaciones; por el Dr. VERNEUIL.

Las lesiones traumáticas, heridas ó operaciones quirúrgicas, pueden ocasionar la muerte en un espacio de tiempo que varía entre algunos minutos y algunos meses.

En la imposibilidad de hacer divisiones precisas en este largo período, se establecen términos aproximados, y se dice que la muerte es instantánea, rápida ó tardía.

Cualquiera que sea la época en que sobrevenga la muerte, está ó no prevista, es ó no explicable.

Está prevista la muerte repentina ó al menos muy próxima en cierto número de casos, heridas del vulvo raquídeo ó de algunas partes del encéfalo, abertura del corazón ó de los gruesos vasos, introducción del aire en las venas, contusiones violentas del torax, y del abdomen, ciertas fracturas del cráneo, ciertas heridas del pecho, heridas muy estensas en las extremidades, vastas quemaduras, amputaciones múltiples, desarticulación del muslo, etc.

Esta muerte prevista es además explicable por la pérdida de la sangre, por la suspensión de las funciones nerviosas, por desórdenes locales muy considerables etc.

En las heridas más ligeras, que no interesan órganos esenciales, y hacen pocos destrozos, la muerte no es inminente, puede decirse que no es probable; mas por desgracia ocurre muchas veces, pero se presentan dos casos.

1.º La lesión local, en lugar de propender á la curación se agrava, y es origen de fenómenos morbosos que se extienden, influyen en toda la economía y ocasionan, ya una alteración profunda de la sangre, ya desórdenes en alguna víscera importante ó en los sistemas nervioso y vascular.

Esta generalización del mal tarda en efectuarse, y se anuncia por síntomas generalmente fáciles de reconocer durante la vida, y que se revelan en la autopsia por lesiones notables.

2.º Las previsiones mejor fundadas fallan de muchos modos. Se cree en la curación por la poca importancia de la herida, el curso benigno de los fenómenos locales, la falta de accidentes, y sin embargo sobreviene la

muerte imprevista, rápida y algunas veces repentina. Se procede á la autopsia, y muchas veces se encuentra la explicación en la existencia de una lesión desconocida, anterior ó contemporánea de la herida; pero otras sucede que no se encuentra nada, ó solamente algunos desórdenes sin relación directa y aparente con la lesión traumática.

Como todos los cirujanos, he presenciado estas misteriosas terminaciones que me han consternado y me deciden á estudiar cuidadosamente estos reveses inesperados y á estudiar sus causas.

No pretendo decir que la ciencia esté muda sobre este punto: entre los accidentes que complican las heridas y operaciones se citan un gran número; hemorragias, entrada del aire en las venas, síncope, convulsiones, conmoción, pérdidas nerviosas, envenenamiento por inoculación de venenos animales ó vegetales. En estos últimos tiempos se ha añadido á la lista la acción de la anestesia quirúrgica, la embolia pulmonal ó cerebral, las septicemias por la gangrena. La influencia funesta de las alteraciones anteriores de la sangre en la diabetes, albuminuria, y alcoholismo. Pero á pesar de esta riqueza etiológica, falta escribir un capítulo completo sobre las causas latentes ó manifestadas de la muerte después de las lesiones traumáticas.

Fijando la atención en la lista de causas dichas, se nota desde luego que las invocadas son, no solo muy variadas, si no de muy diferente orden; ya se trata de lesiones visibles y tangibles, ya de trastornos puramente dinámicos, ya de alteraciones de la sangre.

En fin, cuando faltan á la vez las lesiones materiales y los síntomas, se aceptan hipótesis que no explican nada y disimulan mal nuestra ignorancia, tales son, el choque traumático, el colapso nervioso, la impresionabilidad excesiva del sujeto.

En resumen, se pide á la autopsia la explicación de las muertes rápidas é imprevistas; si se encuentran lesiones se les atribuye la terminación funesta, y si no se encuentran ó no explican la muerte, no se insiste, se confiesa la ignorancia.

Los desórdenes revelados por la autopsia deben clasificarse en tres categorías, conforme su relación con la herida, en *anteriores*, *contemporáneos* ó *consecutivos*; se busca en caso de desorden anterior, cuál es la influencia que ha tenido en la lesión traumática, en caso de desorden contemporáneo cuál ha sido el punto de partida de los accidentes mortales, y en los consecutivos cómo han nacido y cómo han ocasionado la ruina del organismo.

No se investigarán solo las lesiones de los sólidos sino también y por todos los medios de que dispone la ciencia, microscopio, polarímetro y análisis químico, las alteraciones humorales y las materiales como la induración, hipertrofia, reblandecimiento, etc.

Si la necropsia no revela ninguna lesión perceptible de sólidos y líquidos, se recordará que la muerte pronta puede ser resultado de la suspensión ó perversión de los actos fisiológicos, que solo producen en los órganos desórdenes fugaces ó inapreciables por nuestros sentidos.

Siguiendo este programa analítico, se disminuirá el número de muertes inexplicables en los operados y heridos.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Circular.

El decreto de 14 de Enero del corriente año determinando el derecho concedido á las corporaciones populares por el art. 12 del de 21 de Octubre último para crear establecimientos libres de enseñanza, ha dado lugar á algunas dudas que no en todas partes se han resuelto en conformidad con el espíritu y las prescripciones de la mencionada disposición.

Háse creído en algunas localidades que la declaración

de provincial ó municipal hecha por las Diputaciones ó los Ayuntamientos respectivos en favor de un colegio privado, acompañada de una subvención de los fondos propios de las indicadas corporaciones, era bastante para que el establecimiento pudiese funcionar con el carácter y las ventajas que se determinan en el art. 5.º del primero de los decretos citados. De este modo, no solo se desvirtúa lo terminantemente establecido en dicho artículo y en el 1.º del mismo decreto, sino que á la vez se dá margen á privilegios y rivalidades entre los establecimientos privados de una misma localidad, cosa que puede indudablemente evitarse con solo cumplir al pié de la letra el texto de ambos artículos.

El nombramiento de los Jurados de exámenes y grados que deben funcionar en los mismos establecimientos es otro de los puntos acerca de los cuales se han suscitado dudas. Por el decreto de 5 de Mayo último, relativo á exámenes en los establecimientos de enseñanza á los claustros respectivos compete la facultad de nombrar dichos Jurados, toda vez que el deseo del Gobierno ha sido y es el de poner en iguales condiciones á los establecimientos oficiales y á los libres. Más como á los Profesores de los primeros se exigen por la legislación vigente títulos académicos de que están dispensados los de los segundos, resulta que aquella igualdad de condiciones desaparece hoy en algunos casos para colocar á la enseñanza oficial en situación desventajosa respecto de la libre, lo que no es justo ni equitativo bajo concepto alguno. Se evita este inconveniente concediendo á los claustros de los establecimientos libres la facultad de nombrar sus Jurados de exámenes y grados, siempre que todos sus Profesores tengan los títulos académicos que se exijan á los de la enseñanza oficial, y nombrándose dichos Jurados por el Rector de la Universidad respectiva, conforme á lo dispuesto en el art. 7.º del decreto de 14 de Enero último, que instituye los establecimientos en cuestión cuando los Profesores de estos no se hallen adornados de aquel requisito. De este modo se cumple lo prescrito por el art. 10 del decreto de 21 de Octubre del año próximo pasado, que hoy tiene fuerza de ley; no se autorizan privilegios que pudieran lastimar derechos dignos de respeto, y se atajan algunos abusos que redundarían siempre en desdoro de la libertad de enseñanza, cuyo prestigio y elevado sentido es preciso sostener á toda costa.

También han sido objeto de dudas y consultas las enseñanzas que en virtud del art. 2.º del referido decreto de 14 de Enero han establecido las Diputaciones en las respectivas Universidades. En cuanto al orden académico, derechos de matrículas, grados y títulos, es conveniente y necesario que dichas enseñanzas estén sujetas al régimen y condiciones de la Escuela en que se hallan establecidas, pues lo contrario traería perturbaciones cuyos resultados no es dado desconocer. Respecto á los productos que devenguen dichas enseñanzas, debe tenerse en cuenta que el Estado contribuye á sostenerlas facilitando el local, el servicio y material científico, por lo que la equidad aconseja que tanto él como las corporaciones que las establezcan tengan participación en dichos productos, puesto que así el uno como las otras concurren con sus esfuerzos á sostener y fomentar la misma bienhechora empresa.

Las dudas que sobre los puntos señalados han surgido y otras que en la práctica se habrán presentado á V. S. han sido causa de que varios de los establecimientos y enseñanzas en cuestión se hayan creado y funcionen con cierta irregularidad que debe salvarse ántes que dé principio el próximo curso. Y si bien los intereses de los matriculados en aquellos establecimientos y enseñanzas, y sobre los cuales no deben recaer en manera alguna las consecuencias de falta que por mala inteligencia hayan podido cometerse, aconsejan una disposición que los ponga á salvo, no por eso debe consentirse que las dudas se acrecienten y continúen las irregularidades de que queda hecho mérito, por más que, como este Ministerio se complace en consignar, sea muy limitado el número de las que hasta ahora tengan que corregirse.

Por tanto, y teniendo en cuenta lo dispuesto en la legislación vigente sobre enseñanza, S. A. el Regente del Reino se ha servido mandar que tenga V. S. presentes las siguientes disposiciones para los casos á que hacen referencia:

1.ª Quedan aprobados los exámenes celebrados y grados conferidos durante el curso próximo pasado en los establecimientos libres de enseñanza que con arreglo al decreto de 14 de Enero último se hayan creado y funcionen

en este distrito universitario, siempre que antes de verificar dichos actos hayan sido convenientemente autorizados al efecto.

2.ª Para que en adelante puedan considerarse dichos establecimientos como legales para los efectos del art. 5.º del expresado decreto, es condición precisa que, con arreglo á lo terminantemente preciso en el art. 1.º del mismo, estén sostenidos exclusivamente con fondos propios de las Diputaciones ó de los ayuntamientos que los funden, sin que sean bastantes, para que uno de dichos establecimientos pueda considerarse como legal para los efectos expresados, los auxilios que con el carácter de subvención pudieran prestar dichas corporaciones á empresas particulares.

En los fondos á que se refiere esta disposición, y con los cuales deben sostenerse dichos establecimientos, se consideran incluidos los derechos académicos que se recauden en los mismos.

3.ª Además de la circunstancia de que habla la disposición precedente, necesitarán justificar ante ese Rectorado las corporaciones empresarias que en los establecimientos de que se trate la enseñanza que se dé abrazará todas las asignaturas de la oficial correspondientes á los grados que en aquellos hayan de conferirse, según lo dispuesto en el art. 10 del ya citado decreto, y los títulos de que los Profesores estén adornados, para lo cual deberá remitir á V. S. la corporación provincial ó municipal un cuadro estadístico que abrace ambos extremos.

4.ª Para que sean académicos á los efectos del decreto de 14 de Enero citado los grados que confieran y títulos que expidan los establecimientos de que se trata, es necesario que estos hayan sido oportunamente declarados por V. S. comprendidos en dicho decreto, y que cumplan, á juicio de ese Rectorado, todas las prescripciones del mismo.

5.ª En los establecimientos que hayan sido autorizados por V. S. para funcionar con el carácter referido, los Jurados de exámenes y grados serán nombrados con arreglo á las disposiciones que rijan para la enseñanza oficial, siempre que sus profesores reúnan los títulos académicos que se exijan á los de los establecimientos oficiales; pero si esta condición no se cumpliera, dichos Jurados serán nombrados por V. S. á tenor de lo dispuesto en el art. 7.º del referido decreto de 14 de Enero.

6.ª Antes de autorizar á los referidos establecimientos para que funcionen con el carácter de que se trata, adoptará V. S. las disposiciones convenientes y les exigirá los documentos necesarios para cerciorarse de que llenan todos los requisitos prevenidos por el decreto que los instituye, con las aclaraciones á que se refiere esta circular. Igualmente cuidará V. S., una vez que les haya concedido su autorización, de que cumplan con escrupulosidad los artículos 6.º, 8.º, 11, 12, 13, 15, 16 y 17 del mencionado decreto.

7.ª Las enseñanzas que con arreglo al art. 2.º del referido decreto establezcan en las Universidades las Diputaciones provinciales estarán sujetas, á fin de que pueda cumplirse el art. 4.º del mismo, al régimen académico de la Escuela en que se hallen establecidas; y los derechos de matrículas, grados y títulos serán los mismos que se exijan para los correspondientes de la enseñanza oficial.

8.ª Los derechos de matrícula que se mencionan en la disposición anterior los percibirán íntegros en metálico las Diputaciones provinciales, y los de grados y títulos se abonarán al Estado en el papel correspondiente.

9.ª En la segunda quincena del próximo mes de Octubre remitirá V. S. á la Dirección general de Instrucción pública un cuadro estadístico de los establecimientos y enseñanzas que con arreglo al decreto de 14 de Enero último y á la presente circular hayan de funcionar en ese distrito universitario en el curso que ha de dar principio en el expresado mes.

De orden de S. A. lo comunico á V. S. para su conocimiento y efectos á que haya lugar. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de Setiembre de 1869.—Echegaray.—Sr. Rector de la Universidad de...

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncios de pension.

Doña Agustina Acedo y Rotaeta, viuda del socio don Salvador Villanueva y Fernandez, solicita la pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta Secretaría general, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de Setiembre de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

Recuerdo del pago de dividendo.

Se recuerda á los Socios que el último dia de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrian de irrogar.

La cantidad fija es igual en todos los trimestres, segun la tabla del art. 29 de los Estatutos.

El pago se ha de hacer en las tesorerías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la delegada de Madrid Sr. D. Isidro Mir, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 20 de Setiembre de 1869.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

VARIEDADES.

INSTRUCCION PÚBLICA.

Una circular, que no deja de ser importante, hallará el lector en la parte oficial de este mismo número.

Nótase tendencia en ella á poner el orden posible en medio del embrollo que ha llegado á formarse de todo lo que á la instruccion corresponde; pero si es de alabar el buen deseo del Sr. Echegaray y del actual Director del ramo, tememos sin embargo que no ha de llegar á ser poderoso á realizar tan plausible intento. Al contrario, cada aclaracion añadirá confusiones nuevas, y sucederá que los repetidos conatos para desenredar tan intrincada maraña, darán por resultado tener que arrojar la madeja al fuego... Ya se convencerán todos, hasta el *Pabellon Médico*, de que estas cosas, cuando salen tan mal, no tienen fácil compostura.

Estúdiense formalmente cuestion tan grave, no tomándola como política y de partido; medítese un buen plan de estudios, y constrúyase desde los cimientos el edificio entero de la instruccion pública.

Bueno es entre tanto aplicar algun tornillo para que no prosiga ese temeroso desconcierto que tiene asombrada á toda persona de juicio.

Y séanos permitido este consejo espontáneo y gratuito, por más que no debamos en el asunto mezclarnos, convencidos como lo estamos de que esto es, por ahora, clamar en el desierto, y de que *non nostrum tantas componere lites*.

MEMORIA CURIOSA.

Aunque un tanto cuanto holgachones, fáltanos sin embargo el tiempo, y aun tambien el deseo, que se requiere para ocuparnos con extension de la Memoria presentada al gobierno por el Rector de la Universidad de Madrid; en la cual Memoria se contiene un párrafo que, segun oidas, ha causado algun disgusto en la asendereada y maltrecha Facultad de medicina, dando motivo para una exposicion en que se protesta contra lo sentado por el Rector.

Forme concepto cada cual cómo pueda; que á nadie escasean los datos para formarle con grande exactitud por escasa molestia que se tome para buscarlos.

Este es el párrafo que ha levantado la susodicha polvareda, originando lo que ha llamado cierto periódico CUESTION SÉRIA.

«Lección severa han recibido los ilusos, (1) merecido premio á su discreta laboriosidad han obtenido los prudentes en el primer ensayo de la libertad de enseñanza; con tales antecedentes mucho y muy bueno debemos esperar del actual sistema. Entre las Facultades hay una, sin embargo, que no se ha colocado en este respecto al nivel de las demás. Me refiero á la de Medicina, cuyos datos revelan una lenidad en los exámenes, contraria ciertamente á lo que fuera de desear. No se entiende que al sentar este hecho trato de lanzar contra ella ninguna acusacion. La Facultad de Medicina, V. E. lo sabe bien, ha experimentado en este curso una perturbacion completa que no le ha permitido abrir sus aulas hasta el mes de Enero, mientras que las otras, sobre no haberse alterado lo más mínimo en su persona ni en su constitucion, dieron comienzo á sus trabajos académicos con toda regularidad en 1.º de Noviembre. En la Facultad de Medicina hay, por otra parte, una clase de alumnos que por su edad y sus circunstancias parece que reclaman cierta indulgencia; y todas estas causas han contribuido sin duda á producir resultados dignos de lamentarse, y sobre todo de corregirse, como se corregirán seguramente por su respetable Decano y por sus Profesores en beneficio de la ciencia.»

¿Y ENTRE NOSOTROS?

Merece llamar la atencion de los gobiernos y de los aficionados al estudio de las ciencias sociales, el movimiento progresivo que se nota en punto á la enagenacion mental y el idiotismo, no ya en España, donde las cabezas andan tiempo hace trastornadas, sino en las demás naciones de Europa.

Sabido es que en Francia se hace cada cinco años un empadronamiento de los locos en todos los pueblos, recogiendo ya los datos que hacen al caso con bastante exactitud. Pues bien, resulta de esos datos, que la locura vá aumentándose en proporcion superior al progreso de la poblacion, como aparece de las siguientes cifras:

En 1851 habia 46.257 locos, idiotas y cretinos.

En 1856 se mandó distinguir estas diferentes clases tomadas hasta entonces en conjunto, y resultó un total de 60.290, siendo los enagenados en número de 35.021.

Llega el año de 1861, se adoptan nuevas precauciones para alcanzar mayor exactitud, y aparecen 42.689 enagenados (7.668 más que en 1856) y 41.525 idiotas: total 84.214, esto es 23,924 más que en el censo anterior.

En 1867 por último, han aparecido: 50,786 enagenados, á domicilio ó en los asilos, ó sea 8.261 más que

(1) Refiérese á los alumnos que han abarcado mayor número de asignaturas del que sus fuerzas consienten.

en el censo correspondiente al año de 1861, y 39.953 idiotas: total general 90,670, es decir, un aumento de 6.465.

Comparando estas últimas cifras con la población, se encuentra que:

En 1861, había 124 enagenados para 100.000 habitantes, y en 1867, 133 para el mismo número.

En 1861, había 111 idiotas por 100 000 habitantes, y en 1867 solamente 105 (6 menos.)

Resumiendo: había en Francia el año de 1861, 1 enagenado, idiota ó cretino para 444 habitantes; y en 1867, hay 1 para 420.

DOCUMENTO NOTABLE.

Con grandísima satisfacción, por causa de su entera conformidad con nuestras opiniones muchas veces repetidas, vamos á trasladar la consulta que la Academia de medicina y cirugía de Barcelona ha evacuado á petición de aquel Alcalde popular, que deseaba conocer su dictámen sobre la conveniencia de secundar la protesta hecha por la municipalidad de Cádiz contra la reforma elevada caprichosamente por el Gobierno en las leyes sanitarias. Tenemos por excusado todo comentario dirigido á apoyar el juicioso dictámen de la Academia, perfectamente arreglado á los últimos adelantamientos de la ciencia. Nos limitamos, por tanto, á poner de cursiva aquello que en algun concepto nos parece más digno de consideración.

Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Honrada esta Academia por la atenta comunicación de esa Alcaldía popular de fecha 30 de Junio, tiene el honor de trascribir íntegro, como contestación, el siguiente dictámen que, sobre el asunto consultado por esa digna autoridad, ha emitido la Comisión de Higiene pública. A la letra dice así:

«M. I. Sr.: Esta Comisión encargada de emitir dictámen acerca de lo consultado por el M. I. Sr. Alcalde popular de esta, tiene el honor de trasladar á V. S. el resultado de sus trabajos que es tal como sigue.

La Academia de Medicina de Barcelona ha visto con satisfacción suma la comunicación de V. E. fecha 30 de Junio próximo pasado, en que se digna consultarla acerca de la oportunidad de secundar al Ayuntamiento de Cádiz en sus reclamaciones contra la reforma de las leyes sanitarias llevada á cabo por el Gobierno de la Nación, y de las razones en que pueda fundar aquellas reclamaciones.

Fiel este Cuerpo científico á sus tradiciones y no menos constante en el cumplimiento de sus deberes, entre los cuales sobresale el de velar siempre por la salud pública, tiene á gran honra el cooperar á que se respeten y se cumplan las leyes previsoras que en materia de salud los pueblos valen mucho más que las mejores «medidas curativas.» Por esto se ha ocupado sin levantar mano de tan preferente asunto como el consultado por la primera Autoridad popular de Barcelona, y, unánime en sus apreciaciones, firme en el valor de sus convicciones, llena de fé en las verdades científicas en que funda su parecer, en plena conciencia en fin de que cumple así su deber como colectividad científica, y como institución social ele-

va á V. E. las siguientes consideraciones que creen pueden servir de base sólida á las reclamaciones que eleve al Gobierno de la Nación.

En todo Estado bien constituido tienen derecho los ciudadanos de reclamar de sus gobernantes aquellas providencias que pueden ponerles á cubierto de las calamidades públicas, sobre todo previstas y accesibles á medios preventivos que hacen imposible su aparición; pero ese derecho es más indiscutible, más respetable, más absoluto, en aquellos Estados cuyo régimen popular les permite la exposición franca de sus necesidades, de sus temores, de sus peligros, y les dá medios para reclamar enérgicamente el cumplimiento de las leyes cuando existen y se eluden, y su creación cuando no existen ó son insuficientes.

La cuestión presente, pues, en el terreno del derecho se reduce á exigir del Gobierno el cumplimiento del código sanitario vigente en España, el cual *si bien incompleto en algunas de sus partes y en otras quizá demasiado laxo*, es sin embargo una salva-guardia constante de la salud pública y á él *debemos agradecer seguramente la inmunidad de que, respecto á la fiebre amarilla ha gozado España de algunos años á esta parte*. Estas leyes sanitarias se dan siempre oyendo á personas competentes, consultando á las corporaciones científicas, discutiendo en el terreno de las doctrinas médicas la oportunidad y alcance de las providencias que en estas se dicten: *de aquí que tengan un carácter de estabilidad y firmeza que las coloca por encima de las leyes políticas y administrativas, sujetas siempre al diferente modo de ver de los partidos y variables á cada paso como lo son las necesidades sociales de los pueblos*. Por esto también las leyes sanitarias no pueden jamás sujetarse al criterio particular de los gobernantes, quienes deben respetarlas como un objeto sagrado, que sagradas y mucho lo son las leyes que dá la Ciencia: conjunto de verdades inmutables y de doctrinas que tienden á la verdad, por lo cual no cabe en ella variación como no sea en el sentido del progreso y de la perfectibilidad; ni puede nadie decir y resolver tales variaciones sino los hombres de la ciencia, únicos competentes para juzgar cuando deja de estar conforme la legislación establecida con los adelantos científicos. Fundada en este, que es principio universalmente reconocido, la ley de Sanidad y los reglamentos vigentes han consignado en sus artículos que no pueda aquella modificarse sin previo informe de los Cuerpos consultivos.

La infracción, pues, es patente y es más sensible por cuanto se conculca una ley para establecer un privilegio, que, si por el mero hecho de ser tal, repugna á la moralidad pública, por perjudicarse con ella la seguridad de los ciudadanos se convierte en un verdadero atentado.

Sin embargo, como el Gobierno podría convertir lo que hasta aquí es privilegio en regla general, y dar á sus disposiciones transitorias carácter de estabilidad, haciéndolas confirmar por el poder legislativo, *cumple hacer comprender á este y al Gobierno de la Nación, que no solo la ciencia no puede tolerar la relajación de las medidas preventivas, sino que se halla en el caso de exigir una mayor severidad en su aplicación*.

Es cierto que la ciencia no ha pronunciado aun su última palabra acerca de la naturaleza de muchas enfermedades, y que entre estas se encuentran la mayor parte de las epidémicas; pero si algo hay cierto en la ciencia, si hay doctrina depurada y comprobada por el triple

testimonio de la razon, la historia y el experimento, es la que establece que la fiebre amarilla solo nace espontáneamente en el mar de las Antillas ó golfo mejicano, y que siempre que ha aparecido epidémicamente en otros pueblos, es porque ha sido llevada á ellos desde su cuna. Cuáles sean esos gérmenes de la enfermedad, á qué orden de miasmas pertenecen, bajo qué condiciones se verifica su transporte, es lo que se ignora; esta ignorancia empero no impide el que sea una realidad la trasmision de dichos gérmenes, comprobada desgraciadamente en nuestra Patria por las epidemias mortíferas que la diezmaron en el primer tercio de este siglo, posteriormente en Francia y en Inglaterra, y últimamente hace apenas dos años en las islas Canarias. Los últimos hechos convirtieron á algunos sabios franceses entusiasmados por la doctrina de la no importacion, y su conversion llegó hasta el Gobierno imperial que, abandonando sus leyes de libertad, establecia por consejo de aquellos la legislacion cuarentenaria bastante parecida á la vigente en España.

Hoy por hoy el peligro se ha hecho más inminente para los pueblos del litoral español.

La guerra civil que desgraciadamente arde en la Isla de Cuba, hace necesario un continuo cambio de transportes, y la llegada por consiguiente á nuestros puertos de buques procedentes de los lugares infectados, llevando á bordo el cargamento más á propósito para transportar los gérmenes morbosos, grandes agrupaciones de hombres, casi siempre más de los que cómodamente puede contener el buque, y equipajes numerosos.

La celeridad de los viajes, algunos de los cuales se hacen en 15 ó 16 dias, impide tambien que durante la travesía enfermen los viajeros, porque los gérmenes no han tenido el tiempo suficiente para desarrollarse; de aquí que llegue un buque sin haber sufrido novedad en su tripulacion ni pasajeros, sin tener enfermo ninguno á bordo, estando sin embargo con las condiciones más á propósito para difundir la enfermedad, que quizás se halle ya en alguno ó en período de incubacion. La simple observacion en tal caso de nada sirve; pero la cuarentena en lazareto sucio prolongada por algunos dias, y los espurgos rigurosamente practicados en el cargamento y equipajes, evidenciarán la existencia de la enfermedad si permaneciera latente y destruirán los gérmenes que tal vez existieran latentes.

Y no se diga que eso es una vulgaridad, *no se diga que estas ideas están en pugna con la exactitud y precision de las doctrinas modernas. Muy lejos de esto. Precisamente hay en la medicina moderna una tendencia dominante á reducir los agentes miasmáticos á la clase de los fermentos, de los microzoarios ó de los mocrófitos. En cualquiera de estos casos se trata de agentes materiales; pertenecientes al mundo microscópico, es verdad, pero al fin al mundo positivo; y como á tales son agentes trasportables, agentes que su misma tenuidad permite adherirse á toda clase de cuerpos, hasta identificarse con ellos, mientras aguardan las condiciones que deben presidir á su desarrollo.*

Estas condiciones, algunas de ellas conocidas, otras oscuras aun, pueden tardar más ó menos á presentarse, y nada impide que no se completen del todo hasta la llegada del buque á su destino, y por otro lado el fin de la ciencia, el objeto de los que tienen á su cargo el velar por la salud pública no debe ser otro que destruirlos, para lo cual le prestan medios la fisica y la

química, cuyas modernas conquistas dan al hombre un poder de destruccion que se estiende hasta los últimos límites del mundo molecular.

Despues de estas consideraciones, es casi superfluo decir que son completamente ilusorias las condiciones prescritas en la Real Orden de 9 de Diciembre, y que no puede substituir de ningun modo á la cuarentena en lazareto sucio que prescribe la ley de Sanidad vigente.

La salud pública en general y la de los pueblos del litoral en particular exige formalmente que se revoque aquella disposicion y se restablezca en todo su vigor, y si cabe con mayor severidad lo que la ley de Sanidad dispone respecto á las procedencias de América. La salud pública gravemente comprometida, debe bastar para decidir al Gobierno á entrar en la vía de rigor que la ciencia le aconseja y los pueblos le piden. Mas si esta consideracion no fuese suficiente, recuerde el Gobierno que hay además de aquella, *la ciencia invadida en sus atribuciones, la ley conculcada por los que están encargados de hacerla respetar, los pueblos intranquilos y temerosos, los animos excitados, y despues de esto, si desgraciadamente entra la epidemia por la puerta que imprudentemente se deja abierta, la emigracion de los pueblos en masa, la paralización de la agricultura y las industrias, la perturbacion del comercio, los alborotos populares y miles de víctimas sacrificadas tristemente en aras de un mequino y mal entendido interés particular.*

Barcelona, por sus condiciones de puerto de mar y de ciudad eminentemente comercial é industrial, se halla en el deber de unir su voz á la del Ayuntamiento y pueblo de Cádiz y reclamar del Gobierno la severidad en las medidas sanitarias que es la única garantía de su salud y de su prosperidad material.

Tal es la opinion que abriga esta Academia y que espera prohiará V. E. elevando al Gobierno superior su autorizada voz, escuchada sin duda y satisfecha prontamente por los que hoy rigen los destinos de España.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Barcelona 10 Julio de 1869.—ANTONIO MENDOZA.—JOAQUIN CIL.—NICOLAS HONS.—FRANCISCO DE P. CAMPÁ, Secretario ponente.

Muy Illtre. Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Conforme la Academia con el dictámen emitido por la Comision permanente de Higiene pública, lo acepta íntegro, esperando que merecerá la aprobacion del Municipio, y á su vez el aplauso de sus conciudadanos, por cuya salud vela y velará constantemente este cuerpo científico.

La Academia á su vez espera de la Corporacion popular que, siguiendo el ejemplo dado por el Municipio de Cádiz, dará publicidad á sus gestiones encaminadas á tan noble fin como es garantizar la salud pública, deseando que consten siempre los esfuerzos que el primor cuerpo médico de Cataluña hace para cumplir la mision que la Sociedad le tiene cometida.

Dios guarde á V. S. muchos años,

Barcelona 11 de Julio de 1869.—El Presidente, J. MA-GAZ.—El Secretario de Gobierno, EDUARDO BELTRAN.

Al Sr. Alcalde popular de Barcelona,

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Ha ocurrido en los cuatro últimos días de la anterior semana un notable cambio de temperatura; pues que la mínima á la sombra ha sido 9.° centígrado, mientras que en los primeros no descendió de 15 ó 16, siendo la máxima de 28 en los últimos días, al paso que en alguno de los primeros pasó de 35.—En el barómetro no se han advertido notables alteraciones, antes ha estado casi invariable entre 703 y 709 milímetros. Puede decirse que los vientos N. y NE, han alternado con los O. y SO. predominando los primeros en los últimos días, y en general se ha mantenido despejado el cielo, pues que solamente el 19, 20 y 21 se vieron ligeros celajes y pequeñas nubes.

Alguna influencia ha ejercido en la salud el descenso en la temperatura, coincidiendo con los vientos N. y N. E. Los corizas, catarros y ronqueras no dejaron de ser frecuentes, notándose además aumento de fiebres intermitentes. Se han visto también algunas erisipelas, y siguen observándose con frecuencia fiebres gástricas y biliosas, reumas articulares y dolores neurálgicos.

No ha pasado la mortandad de los límites de lo ordinario en esta época del año y en este clima.

¿Arderá?—Seguramente desde que hay biblioteca nacional habrá ocurrido que podría ser muy útil tenerla abierta al público por la noche, para que disfrutaran de aquel beneficio muchas personas que están ocupadas durante el día. ¿Por qué no se ha hecho? A cualquiera le ocurre: en primer lugar, habría grandísimo peligro de verla reducida á pavesas; después de esto, como por la noche todos los gatos son pardos, habría mayor facilidad de sustraer libros, cortar de ellos las estampas, arrancar hojas y otras tales cosas; luego costaría mucho el alumbrado, y no estamos para muchos gastos; y por último habría también que aumentar estos para tener mayor número de empleados, ó necesidad de dotar mejor á los que hubieran de prestar un doble servicio.—Sin embargo de todos estos inconvenientes, parece que la Biblioteca vá á abrirse por las noches. ¡Que preparen las bombas, por si acaso!

¿Quiénes son estos señores?—Leemos en el *Génio Médico-Quirúrgico* lo siguiente: «*Cuestion de los RÉPROBOS.*» «Muchos preguntan por ella, mas por hoy solo les podemos decir que estén tranquilos y que en su día se sabrá todo, absolutamente todo.»—¿Habrás visto cosa más singular? Primeramente, nos hallamos aquí un periódico de medicina y cirugía que se comunica con los *réprobos*, esto es, con los que por decreto del Altísimo están condenados á las penas eternas, hecho que acredita la más consumada habilidad para hacerse con corresponsales, pues que los tiene hasta en el infierno; luego nos informa, de que incorregibles de todo punto, aun allí, nadando en las calderas de Pero Botero, todavía preguntan por ELLA, lo cual nos parece algo más que pedir cotufas en el golfo; nos admira después la frescura con que aconseja á los pobres *réprobos* que estén tranquilos, como si las penas eternas fueran á propósito para gozar de un reposo envidiable y chuparse los dedos de gusto, aun cuando tropezaran allí con ELLA; y en fin, nos hemos quedado con la boca abierta, como quien vivamente desea conocer aquellas últimas palabras de inteligencia con los *réprobos*... ¡Cómo se escribe!

Ocasio praeceps.—Un periódico médico pide con grande empeño que se saquen cuanto antes á oposicion no sabemos que cátedras vacantes en la Facultad de medicina de Madrid; pero el Gobierno dá muestras de no considerar la cosa tan urgente. Naturales que determine antes cuántas son en realidad las vacantes, y después vea bien si hará falta nombrar nuevos catedráticos cuando se trata de suprimir al menos tres Universidades de las que tienen Facultad de medicina.

Buen colegio de primera y segunda enseñanza.—El de San Lorenzo, ó sea el Escorial ha sufrido una ventajosa reforma, hallándose hoy día encomendado al presbítero D. Juan Manuel Zorrilla. Tenemos el reglamento á la vista, por el cual vemos que la enseñanza ha de ser

cumplida y muy esmerada, y nos complacemos en recomendarlo á los padres de familia. La pensión es 8 reales diarios pagados por trimestres, y la salubridad y asistencia nada dejarán que apetecer.

Datos curiosos.—Segun la Memoria del Rector de la Universidad á que en otro lugar nos referimos, en la Facultad de Medicina, salvo algun error producido por lo confusion de los alumnos de primera y segunda clase que no ha sido posible rectificar aun, se han examinado como alumnos libres en 220 asignaturas, siendo aprobados en 202. Como matriculados se han inscrito en 6.463 se han presentado á examen en 4.226, siendo aprobados en 4.040, y suspensos en 186. Han obtenido traslado de matrícula para otras Universidades 78 alumnos de esta Facultad.

De 174 alumnos que han hecho los ejercicios para el grado de Bachiller, han sido aprobados 162 y reprobados 12. De 294 aspirantes á la Licenciatura, han sido aprobados 287; de 31 aspirante á la de Cirugía, han sido aprobados 28. Han solicitado el grado de Doctor 25; se han presentado á los ejercicios y han sido aprobados 16. En resumen: han solicitado los diversos grados de la Facultad de Medicina 524 alumnos y los han obtenido 493. En la carrera de Facultativos de segunda clase se han inscrito y presentado á examen como alumnos libres en 2512 asignaturas, saliendo aprobados en 2.297 y reprobados en 215. Como matriculados se han inscrito en 4.416; se han presentado á examen en 767, y han sido aprobados en 677.

De unos y otros se han trasladado á otras Universidades matriculas que comprendian 170 asignaturas.

Han solicitado la reválida de Facultativo de segunda clase y han sido aprobados 2; la de Facultativo habilitado de segunda clase la han solicitado 460, siendo aprobados 452 y reprobados ocho.

En la Facultad de Farmacia se han inscrito como alumnos libres en 116 asignaturas, siendo aprobados en 100 y reprobados en 16. Como matriculados se han inscrito en 2.510 asignaturas; han entrado en examen 1.129.—menos de la mitad,— siendo aprobados en 857 y suspensos en 272.

De los alumnos matriculados, 8 han trasladado su matrícula á otras Universidades.

Han solicitado el grado de Bachiller en la referida Facultad 107 alumnos; han entrado en los ejercicios 104, saliendo aprobados 102. Han solicitado la Licenciatura 142, y han entrado en los ejercicios 136, siendo aprobados 135. El Doctorado lo han solicitado y obtenido 4.

Administracion impertinente.—En alto grado lo parecería en España—pais clásico de esa libertad que consiste en hacer cada uno aquello que le dá su santísima gana—la advertencia que acaba de hacer la prefectura de policía de Paris á los preparadores de conservas alimenticias, prohibiéndoles el uso de las sales de cobre, si quiera sea en cantidad mínima, para dar color verde á las legumbres. La fortuna es que se dedican pocos en España á la preparacion de tales conservas, y que es pais este en que las gentes no comen colores... A no ser por esto se emplearía aqui, no digamos el cardenillo, sino el verde inglés, ú otro más dañoso si le hubiere.

Victima de la ciencia.—Es probable que haya fallecido á estas horas el catedrático de Berlin Boehm, á consecuencia de una picadura que se hizo con el scalpelo estando disecando. Tan ligera fué que prescindió de la cauterizacion, ni adoptó otra precaucion alguna.

Más Universidades.—En Murcia y Huesca van á establecerse también Universidades, y en esta última por lo menos habrá enseñanza de medicina. ¿No es una dicha encontrar en nuestro país, cuando nos parecia que andaban los sábios algo escasos, el crecido número de profesores que se requiere para tan asombroso número de Universidades? En el año escolástico de 1867 á 68, único de que tenemos Anuario que nos informe de estas cosas, se confrieron en Granada 8 grados de licenciado en medicina, en Santiago 25, en Cádiz 23, en Valencia 31 y en Valladolid 16. ¿Cuántos se conferirían en las nuevas Universidades, si hubiera en ellas, aunque no fuera más que el propio rigor de antes?

Defuncion.—Ha fallecido D. Pedro Garcia Carranza, médico en Covarrubias y uno de los fundadores, el año de 1855 en Burgos, del *Eco de los Cirujanos*.

¡Publicidad, publicidad!—Era muy singular en verdad que la Academia de ciencias de Bruselas celebrase á puerta cerrada sus sesiones; pero es lo cierto que en esto no se distinguía de la de España. Ahora acaba de ordenar el Gobierno que las sesiones sean públicas, y ha hecho perfectamente

Lamentable pérdida.—El Dr. Alejandro Quadri, oftalmólogo distinguido de Nápoles y autor de varios trabajos de no escaso mérito, ha muerto últimamente. También ha fallecido el Dr. Giovanni Zanini, Director general de los hospitales de Pavía, antiguo miembro del Parlamento italiano y profesor de medicina legal.

Popularidad de Scanzoni.—Un periódico extranjero consagra algunas líneas interesantes á la popularidad de Scanzoni entre sus enfermos. El eminente profesor ha rehusado, según el mismo periódico, los ofrecimientos más brillantes hechos por la universidad de Baden-Baden, por no abandonar la escuela en que tanto ha brillado.

Un club médico en Londres.—De 700 socios consta el club que desde 1866 han formado los médicos en la capital del reino Unido. Una vez al mes se reúnen todos en un banquete, *pro fraternitatis vinculo*; de cuya manera se mantiene la mejor armonía. Pero no solo se trata allí de comer y solazarse, hay además en esto una importante mira profesional. Se ventilan los intereses médicos, se toman acuerdos y se procura alcanzar de los consejeros de la corona las más favorables providencias sanitarias. ¡Lichoso país aquel donde puede hacerse algo más que comer!

Trasfusión de la sangre.—Ha publicado recientemente el catedrático Landois de la Universidad de Greifswald una estadística que comprende 111 casos de trasfusión de la sangre, 99 para remediar hemorragias y 12 en envenenamientos. En 11 casos de los 99 no podía esperarse buen resultado; en 65 de los 88 restantes fué el éxito feliz; en 20 no se obtuvo el resultado apetecido, y 3 veces fué dudoso el éxito. En cuanto á los 12 casos de envenenamiento, solo 3 enfermos se libraron.

De cómo se progresa en los Estados Unidos.—Acaba de declararse incompatibles en los Estados Unidos, las profesiones de médico y de farmacéutico. Es cosa muy natural: las mismas causas producen amenudo iguales efectos, y en aquella sociedad, como en las europeas, habrá habido que recurrir al propio remedio para atajar los males que necesariamente se originan de la unión de ambas facultades. En España progresamos al revés; y será por tanto muy posible que esas profesiones se reúnan, ó mas bien que se confundan todas en abigarrada mescolanza.

Otoscopio modificado.—En una de las últimas sesiones de la Academia de medicina de París se ha presentado por el instrumentista M. Galante un modelo de otoscopio del tor Siegle, modificado por el Dr. Miot. Con su auxilio se explora perfectamente toda la profundidad del oído externo, y se puede formar clara idea del estado y movimientos de la membrana timpánica.

El cerebro en los enagenados.—En una de las postreras sesiones de la Sociedad psicológica de Viena, ha manifestado el Dr. Meynart que el cerebro de los enagenados presenta un considerable desarrollo del cerebelo, y además que este aumento de volumen es mayor en las mujeres que en el hombre, atendidas las proporciones relativas.

Allende y aquende.—Tal cuidado se tiene en los Estados de la Union americana por la salud pública, que habiendo llegado no ha mucho á Nueva York el vapor *Alaska* con un enfermo de viruelas, no solamente se negó la libre plática al buque, sino que se procedió desde luego á vacunar á todos los pasajeros sin excepcion. Fueron al efecto subiendo sobre cubierta, y desnudándose los brazos sufrieron la operacion preservadora, tratando en vano algunos de sustraerse. Al operador tuvieron que abonarle un duro por cada pinchazo; de modo que se ganó 500 duros en cosa de media hora. Así entienden la libertad en aquellos felices países, lo cual consiste en que tiene la libertad diferentes *veres*, como la belleza, siendo muy contados los que se fijan en un mismo tipo ideal.

Legados.—M. Lefranc de Pompignan ha legado en su testamento una renta de 1.500 francos á la escuela de

medicina de Tolosa para un alumno de escasa fortuna que despues de estudiar allí tres años quiera completar sus estudios en París.

El Escocés M. Niel Arnott, ha legado 25.000 pesetas á cada una de las cuatro universidades de Glasgow, San Andrés, Aberdeen y Edimburgo, destinados á favorecer los estudios de medicina experimental y de filosofía natural.

Pena impuesta.—El doctor Kraus, aquel periodista alemán que dió la noticia falsa de haberse dejado el catedrático Billroth olvidada una esponja en el abdómen de una operada de ovariectomía, acaba de ser condenado á una multa de 100 florines ó 20 días de prision. Aviso á los periodistas.

Terapéutica china.—El cuerpo humano suministra veinte especies de medicamentos á los chinos. Entre ellos se cuentan: los cabellos rizados, las películas capilares, las limaduras de dientes, las raspaduras de las uñas de las manos y de los pies de las embarazadas, las cenizas del hueso frontal, los pelos del bigote, etc., etc.

VACANTES.

Se halla la plaza de médico-cirujano de la villa de Buendia, provincia de Cuenca, partido judicial de Huete; consta de 420 vecinos, situado en carretera; su dotacion 900 escudos, cobrados por recaudadores nombrados por el Ayuntamiento y con su auxilio; y su provision tendrá lugar el día 8 de Octubre próximo, hasta cuya fecha se recibirán las solicitudes.—Buendia 16 de Setiembre de 1869.—E. A. C.—Dionisio Palomino. (213)

Se halla vacante el partido de médico-cirujano titular de los pueblos de Canillejas y la Alameda, distantes 9 y 10 kilómetros respectivamente del punto más céntrico de Madrid, por la carretera de Aragon.—La dotacion por la asistencia á las 80 familias que constituyen el partido, consiste en 800 escudos anuales satisfechos por trimestres en esta forma: 240 escudos de fondos municipales, y el resto por iguales que recauda una comision de vecinos, quedando por separado al facultativo los partos, enfermedades sífilíticas y golpes de mano airada.—Los dos pueblos, á un kilómetro el uno de el otro, son bastante sanos, tienen excelentes y abundantes aguas potables y cuentan con diversas posesiones de recreo.—Los aspirantes dirigirán sus solicitudes competentemente documentadas al alcalde que suscribe, en el preciso término de 15 días á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la Provincia y en el periódico profesional el *Siglo Médico*, advirtiéndole que el facultativo agraciado podrá celebrar, si le conviene, los ajustes ó convenios que guste con los vecinos del nuevo y elegante caserío de la Concepcion, situado en direccion á Madrid, á 2 kilómetros de distancia de esta villa, sin salir de carretera.—Canillejas 16 de Setiembre de 1869.—El alcalde popular, Julian Otero. (P.P.)

ANUNCIO.

VERDADERO EXTRACTO

DE CARNE LIEBIG,

el único analizado y garantido por su inventor, el celebre químico

JUSTUS VON LIEBIG,

EL ÚNICO QUE OBTUVO LOS MAYORES PREMIOS EN TODOS LOS CONCURSOS CIENTÍFICOS,

aprobado por la Junta de Sanidad.

Tal es el desarrollo que vá tomando este gran descubrimiento, que existen ya muchas imitaciones más ó menos defectuosas y á veces perjudiciales.

No aceptar el VERDADERO EXTRACTO DE Carne Liebig, sino en sus Botes de origen, exigiendo sobre cada uno de estos:

La firma del mismo BARON LIEBIG, la de su delegado el Profesor MAX DE PETTENKOFER y la ETIQUETA DE LA AGENCIA GENERAL EN ESPAÑA.

M.^r J. PÉCASTAING, calle de la Cruz, 12, principal, MADRID.

Las mayores notabilidades en ciencias, reconocen más cada día, las inmensas ventajas de esta preciosa sustancia, indispensable en todas las casas por los muchos recursos que ofrece en las cocinas.

Para los enfermos convalecientes y niños raquíticos, es el alimento más sano, más digestivo y más fortificante que existe.

Todos los principales doctores en medicina han tenido ocasion de juzgar sus buenos resultados; y en su libro celebre *«El hombre sano y el hombre enfermo»*, el Profesor, BOCK DE LEIPZIG, dice, que de todas las sustancias alimenticias, EL EXTRACTO DE CARNE LIEBIG ocupa el primer lugar.

Se vende en toda España, Boticas, Droguerías y Almacenes de comestibles á 70 reales el bote de libra, 36 reales el de media, 19 reales el de cuatro onzas, y 9 reales 75 céntimos las dos onzas. (207)

Imprenta de P. G. y ORGA.—Bombo 4: MADRID: 1869.